

**LANCHA DE ALTURA DE LAREDO Y TRAINERA DE
VIZCAYA: EL LEGADO DE GRAELLS (1870)**

Ramón Ojeda San Miguel



CASTRO URDIALES

2011

Aunque nunca de forma plenamente satisfactoria, conocemos bastante bien los barcos que utilizaron los pescadores del Cantábrico en sus faenas desde el siglo XVI: pinazas, galiones, chalupas, lanchas mayores, Caleras, marracanas, lanchas sardineras, potines, botrinos, baidekos y traineras. Mucho mejor las lanchas besugueras y boniteras y las traineras, por haber sido las últimas embarcaciones de vela y remo conocidas en nuestra reciente historia pesquera antes de la llegada de la propulsión mecánica. Conocemos las formas, proporciones, variantes zonales y características técnicas. Gravados, pinturas, pioneras fotografías y descripciones oficiales y literarias las han dibujado de forma bastante ajustada.

Los humildes carpinteros de ribera dedicados a la fabricación de barcos de pesca trabajaron durante siglos únicamente guiados por la pericia y sabiduría heredadas de generación en generación. En sus formas de hacer no había sitio para elaborar planos de sus obras. Es cierto que, sobre todo a última hora, hubo excepciones, como fue el caso de los magníficos planos del astillero Mutiozabal de Orio, casualmente encontrados y custodiados en los fondos del Acurium de San Sebastián. Encontrar, por lo tanto, planos de barcos pesqueros tradicionales del Cantábrico es realmente muy difícil; y cuando aparece alguno, un verdadero regalo para los investigadores y amantes de la historia marítima norteña.

Este es precisamente el caso que hoy abordamos. En el soberbio libro *Exploración científica de las costas del Departamento Marítimo del Ferrol verificada de orden del Almirantazgo* publicado en Madrid en el año 1870 *por el vocal de la Comisión Permanente de Pesca D. Mariano de la Paz Grells* en el verano de 1869, aparecen algunos interesantísimos y valiosos planos, con sus correspondientes descripciones técnicas, de lanchas mayores y traineras. El libro es la simbiosis, feliz para nosotros, de dos sensibilidades. Por una parte, el “saber hacer” y magisterio del científico y naturalista Graells, y, por otra, la mayor preocupación gubernamental por las cuestiones pesqueras. En este último caso hay que recordar la creación oficial de la *Comisión permanente de pesca* y el *Museo de pesca* en el año 1868. Al frente de todo el proyecto de rehabilitación pesquera estaba Cesáreo Fernández Duro, pero rodeado de sabios colaboradores, como el propio profesor Graells.

Los estudios de Mariano Graells se centraron fundamentalmente en cuestiones relacionadas con la biología marina; pero de forma colateral, no por ello con menos calidad, también acabó analizando muchos temas pesqueros. De hecho, desde 1866 viajó comisionado por el Gobierno a examinar las principales exposiciones internacionales de pesca organizadas en diferentes países europeos. Y allí creció y maduró de forma determinante su preocupación por el mudo de los pescadores.

En esta línea, el 15 de julio de 1869 el Almirantazgo manifestaba oficialmente a Graells que “alarmada con el informe emitido por V. I. sobre la decadencia de la industria ostrera en las costas de nuestro país... Comisiona a V. I. para que trasladándose al Departamento marítimo del Ferrol, examine el lugar más a propósito para establecer un parque modelo de

ostras...” A la vez, aprovechando los viajes y estudios, las autoridades de Marina encargaban a nuestro profesor que recogiera materiales para los fondos del recién nacido Museo de pesca, “debiendo acompañarle para que desempeñe la parte mecánica de coleccionar, embalar, preparar las redes modelos y auxiliar la disección de peces y aves acuáticas que recoja, con destino al salón de pesca, el marinero de la dotación del Museo Naval Simón Villa y Castillo, quien gozará desde el día de su salida de Madrid un aumento del 50 por 100 de su haber, a más de la ración ordinaria de Armada que le corresponde, quedando V. I. en abonarle los gastos de viaje en clase inferior, cuya cuenta presentará a su regreso con los justificantes correspondientes”.

Cuando Graells, a comienzos de 1870, estaba redactando el informe oficial de sus trabajos y viajes, escribía: “Aprovechando la oportunidad de la visita que debía girar por todo el litoral de Galicia y Cantabria, el Almirantazgo creyó conveniente autorizarme a adquirir cuantos objetos de pesca pudiese, para enriquecer las colecciones del Museo... No es la primera vez que se me ha honrado con semejante encargo, y en las tres exposiciones de pesca que con el Sr. D. Cesáreo Fernández hemos visitado y estudiado por disposición del Gobierno en el extranjero, adquirimos también numerosos objetos que figuran en dicho Museo, y son testimonio de los adelantos que los pescadores hacen en su industria, sobre todo en los mares del Norte”.

Mariano de la Paz Graells recogió diferentes enseres y utensilios de pesca, pero también se preocupó, con una muy especial sensibilidad, por estudiar las embarcaciones de pesca. De ellas llegó a remitir varias maquetas-modelos al Museo:

“MODELOS DE BUQUES Y EMBARCACIONES DE TODA CLASE QUE SE EMPLEAN EN LA PESCA.

No cabe duda que las circunstancias particulares de cada localidad, influyen directamente en las modificaciones que el hombre introduce en los instrumentos de que se sirve para satisfacer las necesidades de una industria misma. La Agricultura nos ofrece multiplicados ejemplos en sus aperos, aun en los más sencillos y primitivos, cuales son los destinados a remover la tierra, como el azadón y el arado. Según sea la dureza de los suelos, su naturaleza térrea o pedregosa, etc., así ha variado el labrador las formas de tales instrumentos, dándoles proporciones diferentes acomodadas al servicio que deben prestarle. Hasta en sus moradas, las circunstancias de la localidad han obligado al hombre a modificar la disposición y forma, que aunque basadas en principios análogos de arquitectura, éstos tienen que acomodarse a las exigencias del sitio en que establecemos nuestra residencia. No es, pues, extraño que lo mismo suceda con las embarcaciones que nos sirven para surcar las aguas, siendo tan variados los objetos a que las destinamos, como diferentes las circunstancias de los mares en que se navega. De ahí dimana, pues, la causa de las mil diversas formas y aparejos que observamos en los barcos, sobre todo costaneros, que tienen que sujetarse, en su construcción,

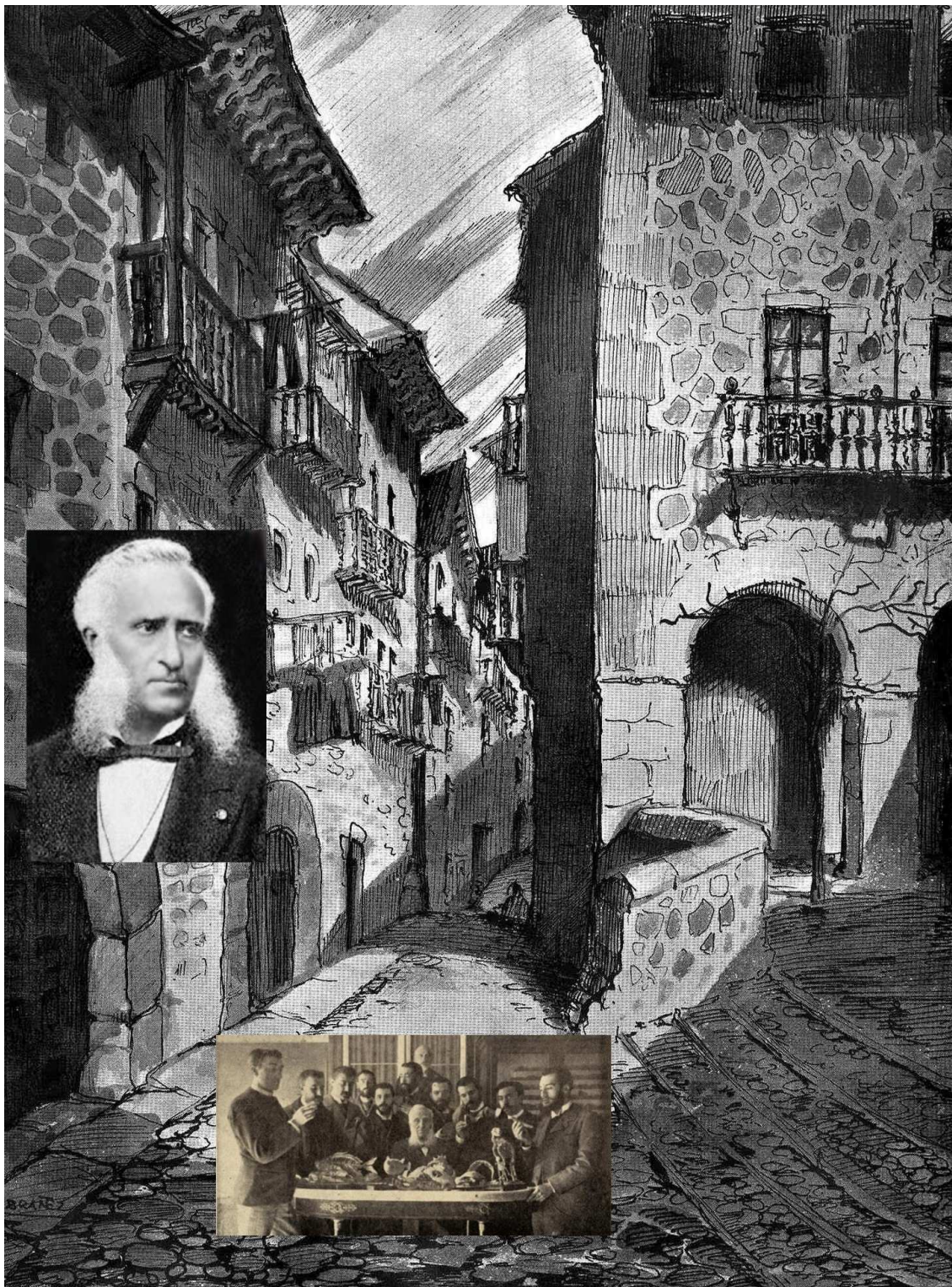
no sólo a los principios generales de la arquitectura naval y uso a que se destinan, sino a las exigencias de la mar en el litoral donde van a servir.

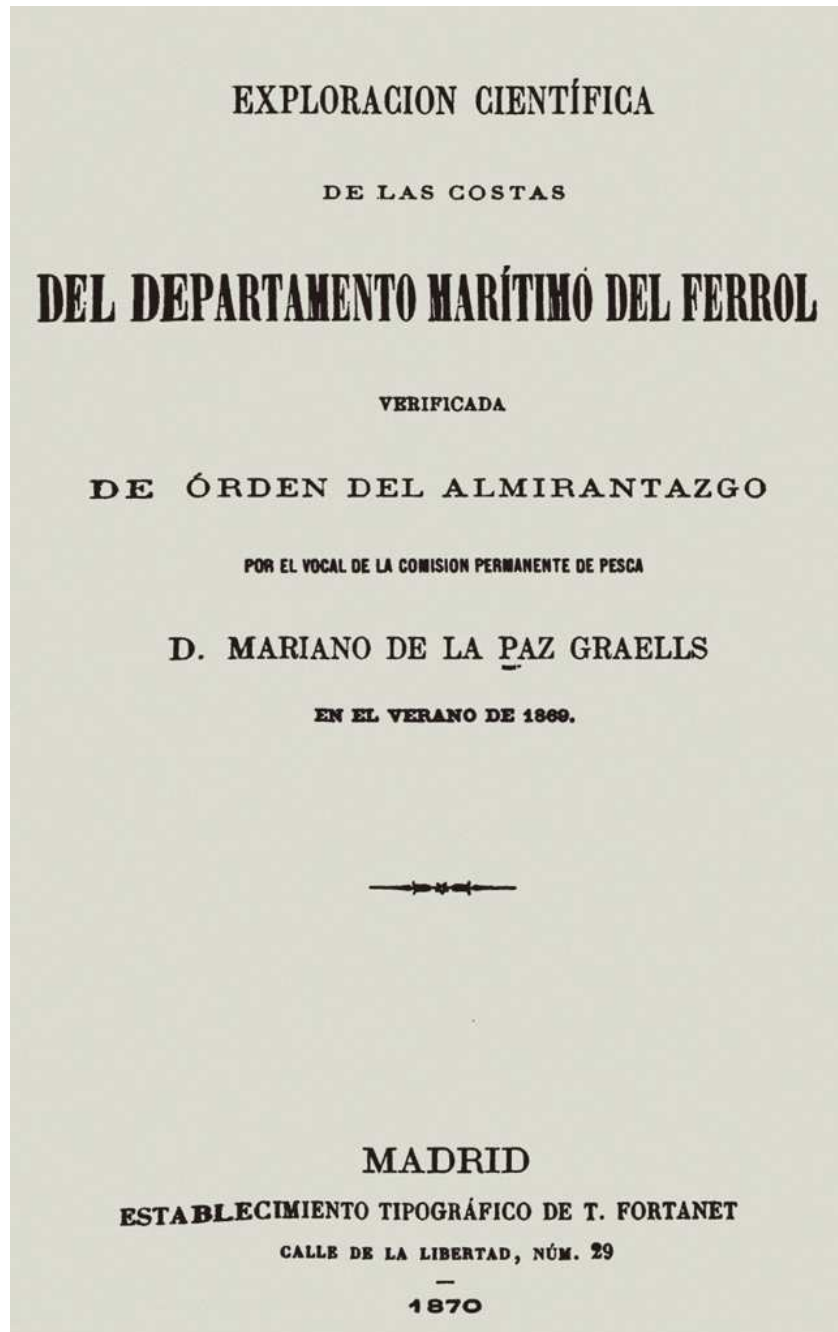
Los barcos de pesca se encuentran por punto general en esta categoría, pues su exceptuamos los destinados a las grandes pescas de los mares del Norte, que también requieren sus condiciones especiales; todos los demás, aún los empleados en la que nuestros pescadores llaman de altura, entran en la categoría de tales barcos costaneros, aunque tengamos que establecer diferencias entre los que pescan mar afuera o en la misma costa, dentro de las rías o en los lagos o albuferas, cuya resistencia, calado y aparejo podrá variar considerablemente.

En las exposiciones de pesca de Arcachon, Boulogne-sur-mer, y en la marítima del Havre, vimos mucha variedad en los modelos de cada país, y esto viene a confirmar lo que acabo de decir, pues es seguro que tales diferencias tienen su origen en las necesidades locales de cada pueblo. Nosotros mismos no podemos usar en el Mediterráneo y el Océano iguales barcas para pescar, y las que se emplean en el litoral del departamento del Ferrol varían también de un modo bastante esencial, según las exigencias de cada localidad.

Por lo general son mayores y más sólidas que las usadas en el Mediterráneo, pero menos graciosas y ligeras, si exceptuamos las traineras vizcaínas, que bajo este concepto nada tienen que envidiar a los mejores modelos que vimos en las citadas exposiciones. Y para que figuren en la perenne del Mueso de pesca o puedan exhibirse en las que fuera o dentro del reino tengan lugar en lo sucesivo, dando exacta idea de las principales formas de las embarcaciones que usan los pescadores de la costa N. O. de España, haciendo uso de la autorización que se me dio, creí conveniente mandar construir los siete principales modelos que he traído, y que figurando ya en dicho Mueso describo ahora y presento dibujados en esta memoria”.

Por suerte para nosotros, Graells tomó como base para sus trabajos en la costa cantábrica a la villa y puerto de Laredo. Allí estableció relaciones duraderas de amistad con la Cofradía de pescadores, fruto de las cuales pudo acopiar una gran cantidad de artes y objetos de pesca remitidos al *Museo de pesca* de Madrid. En Laredo observó directamente la belleza y características de las lanchas mayores o de altura. Casi todas habían sido construidas en las costas de Vizcaya, pero gracias a la ayuda proporcionada por el calafate entonces residente en aquella villa pudo levantar planos y hasta una réplica a escala reducida de las mismas. Aunque a la villa cántabra no llegaron hasta el año 1873, bien sabía el profesor Graells que en el vecino puerto de Castro Urdiales y en toda la provincia de Vizcaya se habían impuesto las soberbias y marineras traineras. También, contactando con gentes hábiles en la materia en Bilbao, no perdió la oportunidad de estudiar y levantar planos y una maqueta-modelo de estas ágiles y rápidas embarcaciones. Veamos ahora el resultado de sus trabajos.





Lancha de altura de Laredo y Trainera de Vizcaya: el legado de Graells (1870)

Nº 6. MODELO DE UNA LANCHAS de las usadas en Laredo para la pesca de altura. (Láms. X y XI)

Este modelo, regalado al Museo de pesca por la Sociedad de pescadores de dicha población, ha sido construido por el maestro carpintero de ribera don Higinio Castanedo Casanueva, y lleva los de todos los pertrechos que a tales lanchas corresponden. Están construidas de roble, son traídas de Vizcaya la mayor parte, y miden de

	<u>Metros</u>
Eslora	13,2
Manga de fuera a fuera	3,0
Puntal	1,80

Su arboladura consiste en un palo mayor de 13 metros, con una verga de cinco, situado en la carlinga del medio, y otro dicho trinquete que tiene 8 metros, y su verga 6 m ,03, colocado en la carlinga de proa. Cada lancha lleva además otra arboladura de reserva, a cuyo palo mayor llaman “tallamar”, y al de proa “trinquete de correr”, los cuales los colocan en las mismas carlingas, y les sirven para modificar el aparejo en los fuertes temporales que les cogen en la mar. La longitud del tallaviento es de 6 m.,80, y su verga mide 5 m. El trinquete de correr tiene 4 m,50, y su verga 3 m.

Las velas, que aquellos pescadores llaman de pico, son cuadradas, y las vergas van tomadas a cuatro piés de la relinga.

El timón es notable por la longitud de su pala, midiendo más de doce pies de largo para que pueda gobernar la lancha cuando va descargada, porque salen siempre sin lastre a la mar. Esta disposición particular obliga al patrón a estar con cuidado al acercarse a os bajos fondos, a fin de evitar las averías que pudieran acontecer; y para no quedar sin gobierno en el caso inevitable de perderse el timón, cada lancha lleva otra de respeto.

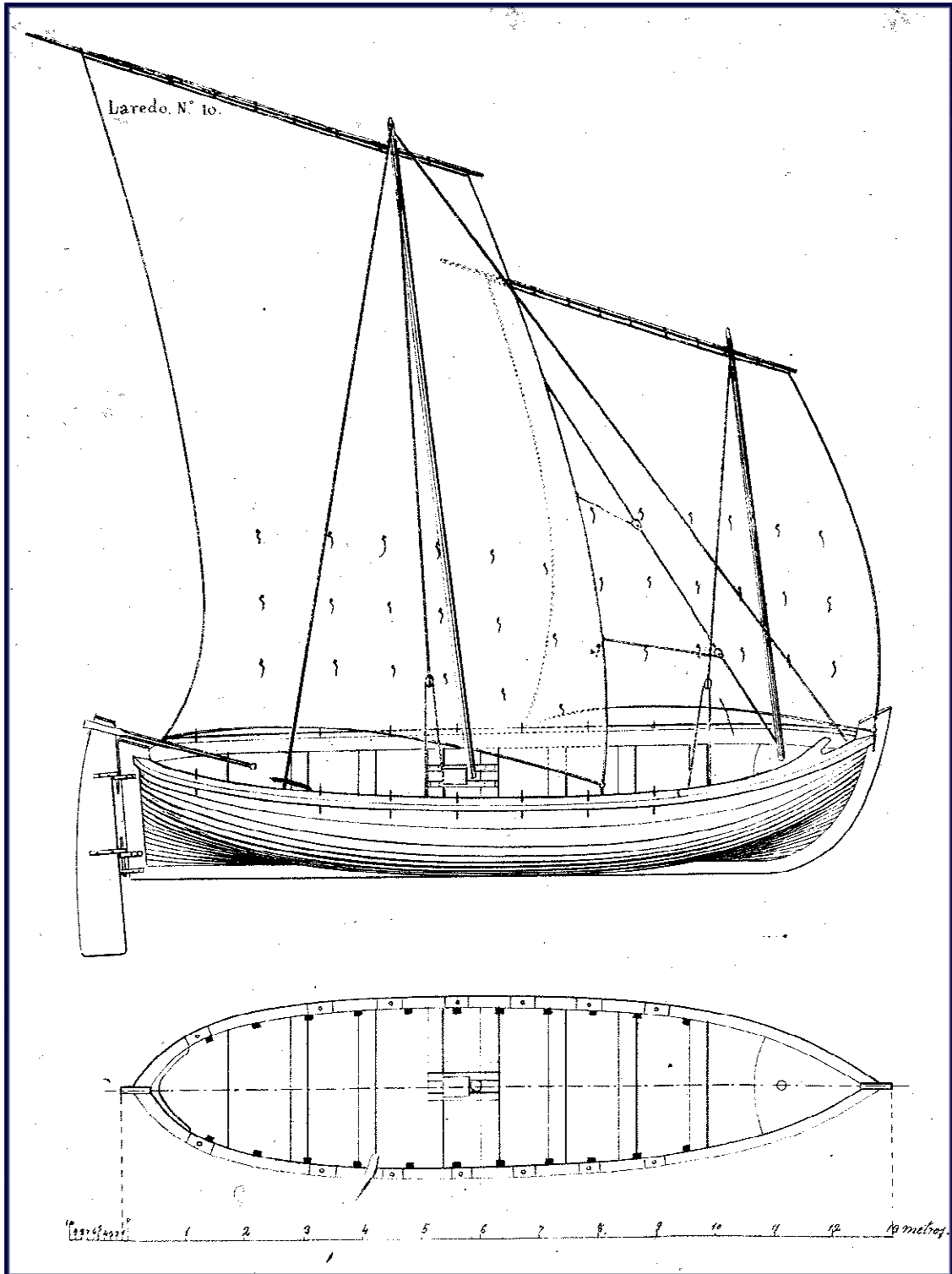
También tienen una orza de deriva, para el caso en que los vientos de bolina sean escasos poder coger el puerto. Cuando estas lanchas salen a la pesca de altura llevan 17 remos, de los cuales uno es para gobernar el patrón en calma, quitando por alivio el timón con el fin de que ande más la lancha. Los remos tienen 16 pies de largo, son de baya, y los llaman de palma.

Además del arpeo llevan una o más potalas, potadas o pedrales, del peso de cuatro o cinco arrobas, para fondear en las honduras de 300 o 400 brazas o en las “garmas”, aplanchados a la costa, como dicen aquellos pescadores, cuando hay vientos de tierra fuertes que no les permiten arribar.

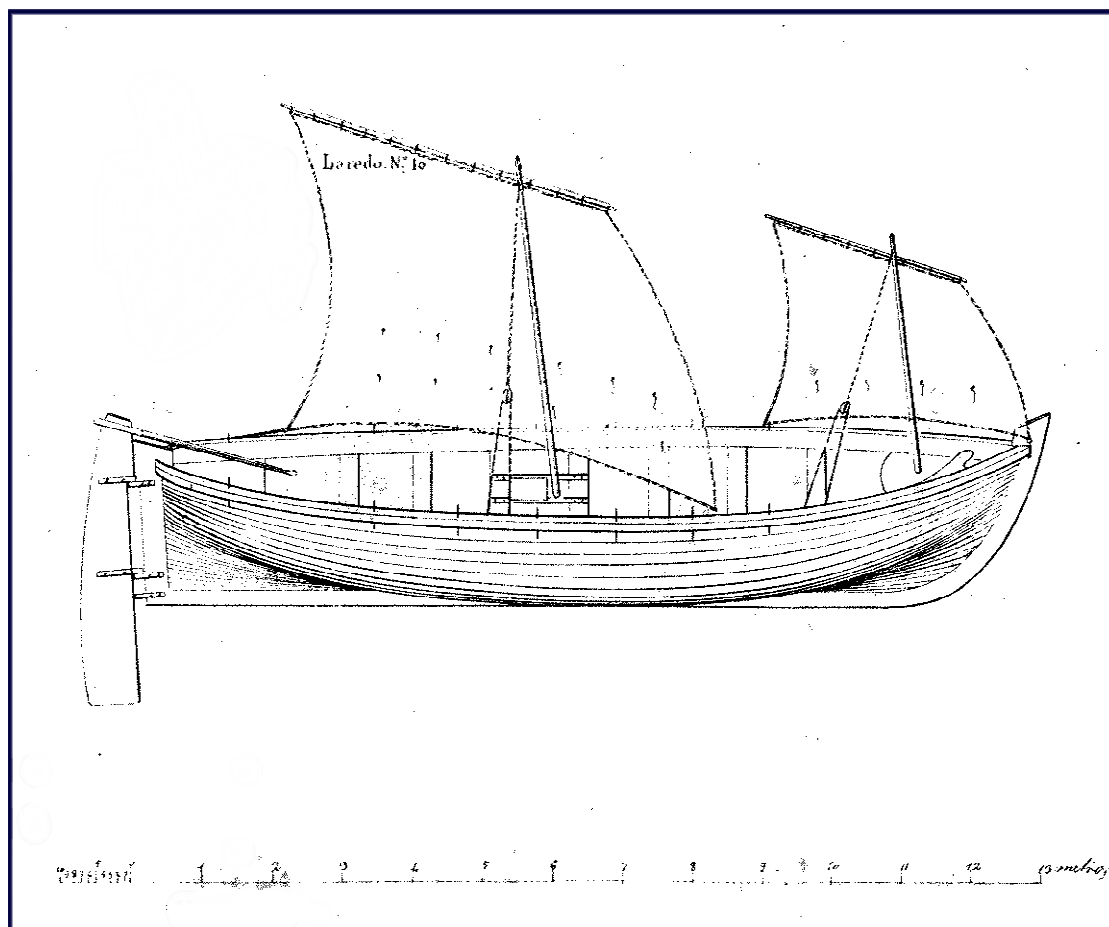
Estas lanchas, completamente aparejadas en disposición de salir a la mar, cuestan de siete a ocho mil reales, y hay otras que midiendo una cuarta parte menos, sirven para la pesca de costa y de fuera, y su coste no excede de unos cinco mil reales, entendiéndose en todos casos que no entra en esta suma el importe de los artes de pescar.

Las lanchas de Laredo, aunque van a pescar a la altura de una mar tan frecuentemente tormentosa, no tienen cubierta y están expuestas a anegarse cuando la ola viene levantada. Sin embargo de este grave inconveniente, aquellos pescadores no pueden usar cubiertas por la dificultad que esto opondría a sus maniobras de pesca. En efecto, ésta la verifican a pulso con el cordel, y colocado cada hombre en su bancada

tiene que bracear de continuo sin estorbarse para halar” los cordeles al traer a bordo el pescado que viene “mallado” y recoger las cuerdas en los cestos. Tal operación sería difícil y mu cansada si los hombres tuviesen que estar en cuclillas, sentados y encogidos sobre cubierta, al paso que ahora la practican con toda comodidad. Pero ¿no pudiera conciliarse todo, haciendo insumergibles estas lanchas, modificada su construcción en los términos que indica el Sr. Fernández en nuestra Memoria sobre la exposición de Arcachon y Boulogne-sur-mer? Yo creo que sí, y que esta modificación garantizaría la vida de tanto pescador, siempre en peligro de perderse por ganar honrosamente el sustento de sus hijos.



(Lámina nº. X)



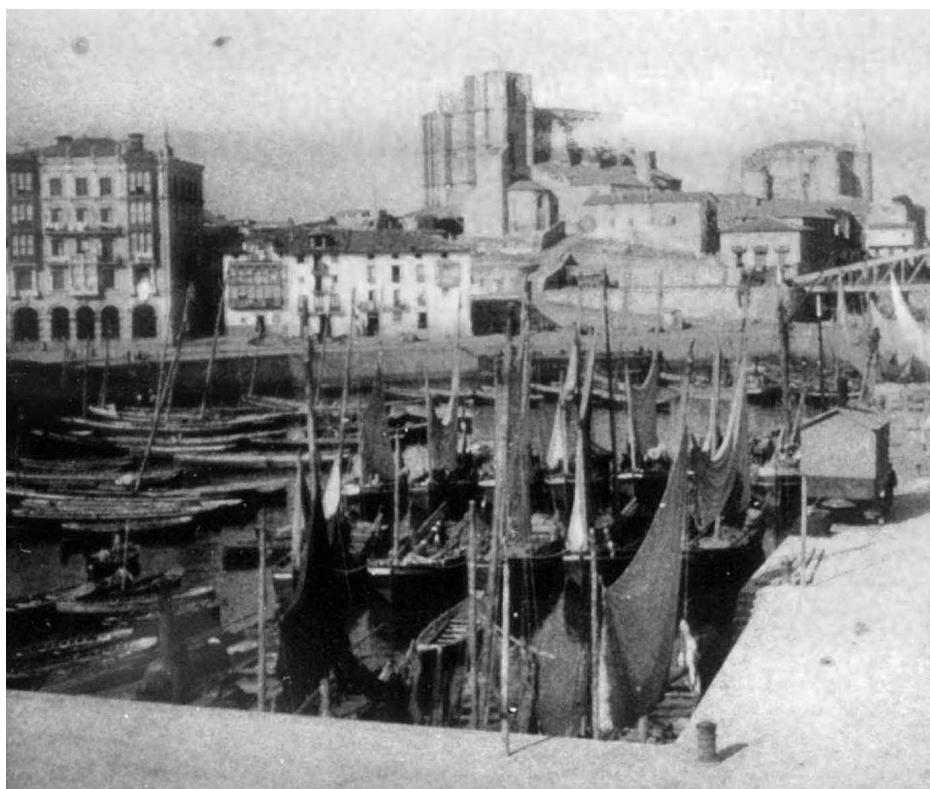
(Lámina nº. XI)



Lanchas mayores y de altura en el puerto de Laredo.



En compañía de traineras, lanchas mayores de Laredo a principios del siglo XX.



Lanchas mayores de Castro Urdiales, muy similares a las de Laredo.



Lancha vizcaína.

Lancha de altura de Laredo y Trainera de Vizcaya: el legado de Graells (1870)

Nº. 7. MODELO DE UNA LANCHAS TRAINERA de las usadas en los puertos de Vizcaya. Lleva los pertrechos correspondientes a esta clase de embarcaciones, y ha sido construido en Bilbao por el maestro carpintero de ribera D. Juan Francisco Umesandi. (Láminas XII y XIII.)

Las medidas de tales traineras son por lo general las siguientes:

		<i>Metros</i>
<i>Eslora en el borde de fuera a fuera de rodas</i>		11,03
<i>Manga de fuera a fuera de rodas</i>		2,16
<i>Puntal a la regala desde el canto bajo la quilla</i>	<i>en proa</i>	1,40
	<i>en popa</i>	1,15
	<i>en el medio</i>	1,00

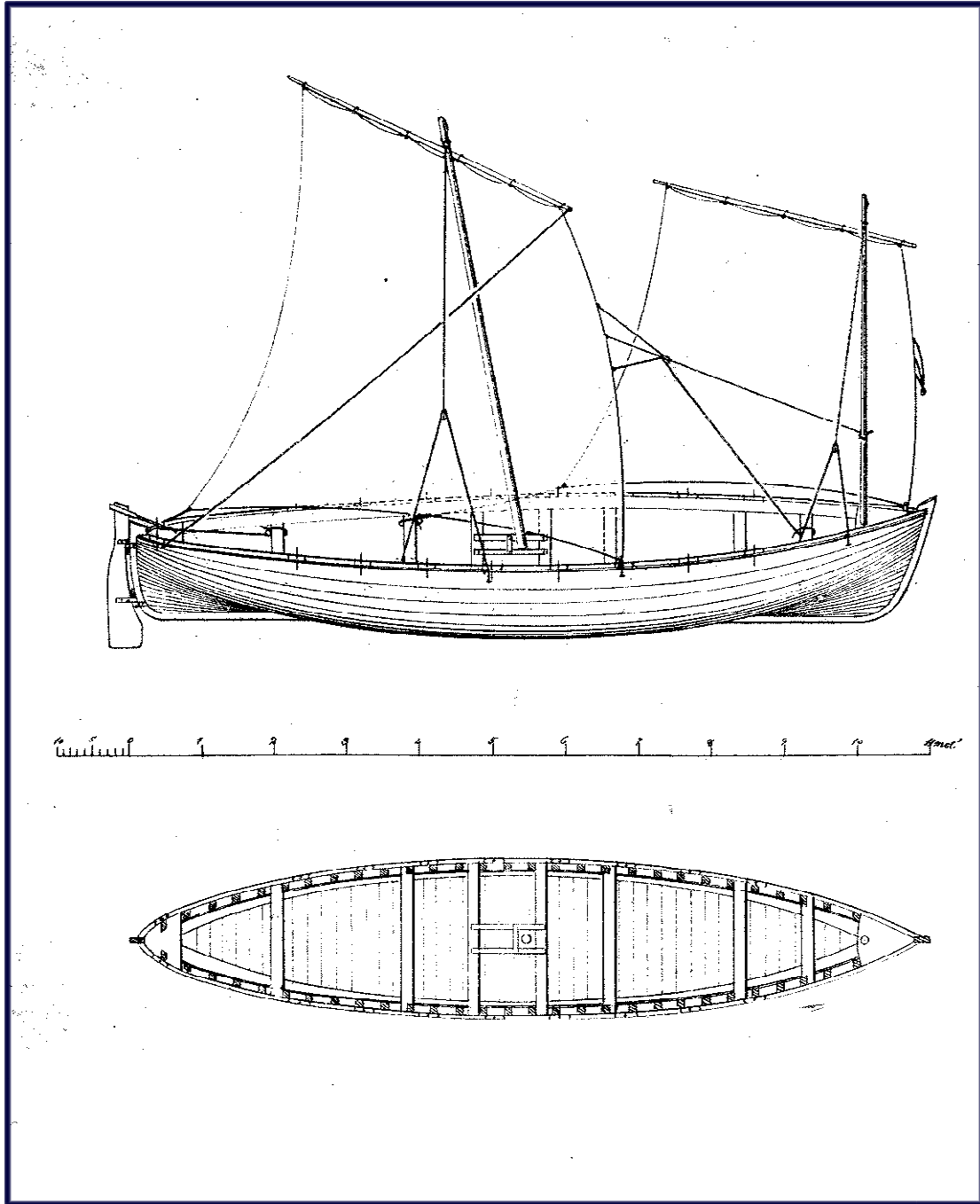
Tales traineras son análogas a las lanchas de los barcos balleneros, sumamente ligeras, lo mismo a vela que a remo; pero en el primer caso están expuestas a volcar, lo que en fuertes temporales no ha dejado de causar infinitas desgracias. La quilla es ligeramente curva, disposición que las permite virar con suma facilidad, así como en opinión de aquellos pescadores, al tener redondeado el branque y codaste, facilita la celeridad que se las observa en la marcha, por cuyo motivo hoy es la forma más generalmente admitida en Vizcaya.

Como las lanchas de Laredo, llevan dos palos en idénticos sitios; el mayor tiene 6 m., y su verga 4 m, 03. El trinquete tiene unos 5 m, y 3 m, 57 la verga. La del palo mayor va tomada casi en su centro, y la del trinquete a 0,52 de la relinga. Son igualmente cuadradas las velas y también llevan en reserva el aparejo de temporal, compuesto de su "tallamar" y "trinquete de correr".

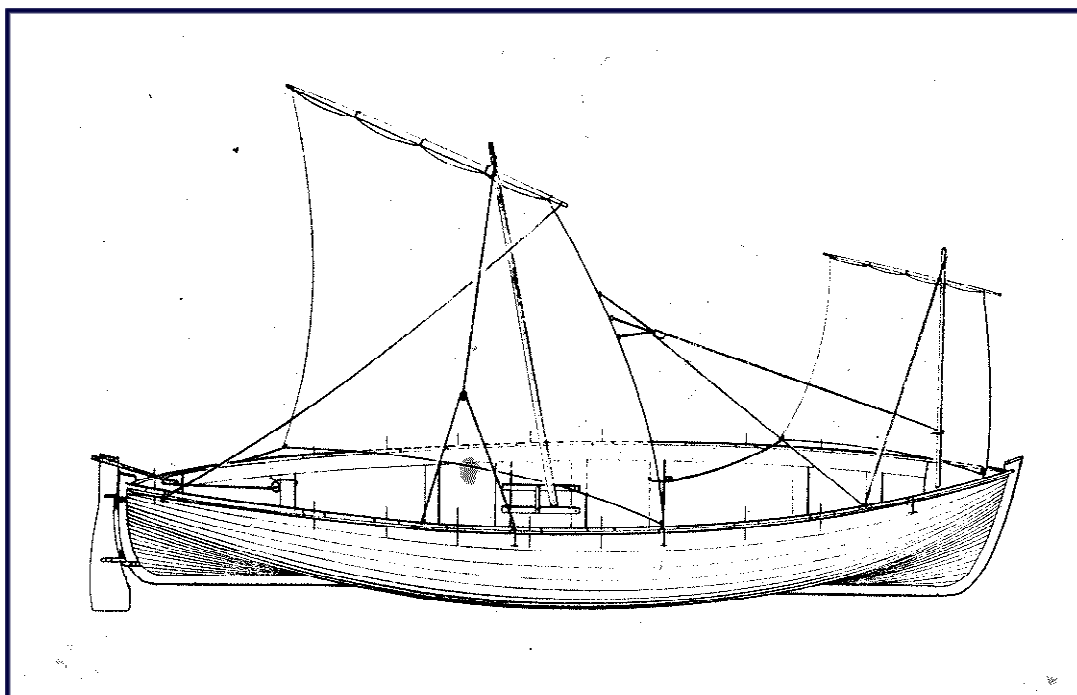
Están empanetadas, carecen de cubierta, llevan diez y seis remos y el del patrón, y todos los demás pertrechos iguales o parecidos a los que en sus lanchas usan los pescadores de Laredo; pero el timón es mucho más corto y estrecho hacia la parte de la cabeza.

La tripulación la componen un patrón con diez y seis marineros; que como a remeros, son reputados invencibles en las regatas. Pescan en verano y en invierno, dedicándose más especialmente a la sardina y anchoa.

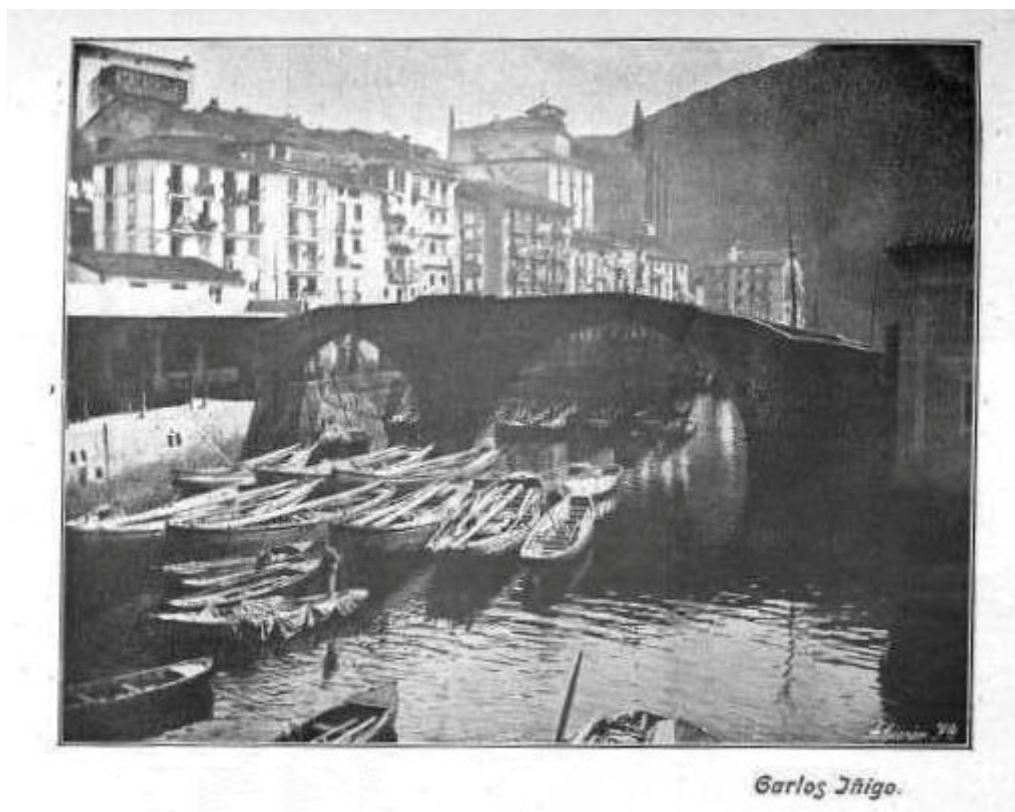
El coste de una trainera de 42 pies de eslora, 7 de manga, 3 de puntal, según nota detallada de Lequeitio, es de 6.162 reales, de los cuales 3.200 vale el casco, y el resto corresponde a la arboladura, velas, etc.



(Lámina nº. XII)



(Lámina nº. XIII)



Ondarroa.



Bermeo.

LA TRAINERA



Santurce.



Bermeo.



Santurce.

LISTA DE LOS OBJETOS REGALADOS PARA EL MUESO DE PESCA

(LAREDO)

- ❖ Un modelo exacto y bien construido hecho de caoba, que representa una de las lanchas de Laredo destinadas a la pesca de altura, armada con todos los pertrechos que usan, y hasta con la arboladura y velamen de reserva.
- ❖ Una colección de barriles de diferentes medidas de los usados para el envase de escabeches en las fábricas del citado pueblo.
- ❖ Otra colección de banastas de avellano, de las que sirven para trasportar desde aquel puerto el pescado fresco al interior.
- ❖ Un aparejo para pescar merluza, compuesto de una pieza de cordel, *chumbao* y demás adherentes.
- ❖ Un espinel para pescar peces bárbaros y lijas en las honduras.
- ❖ Una pieza de cordel verde para besugos, y dos aparejos armados para el mismo fin.
- ❖ Una potera.
- ❖ Muestra de diferentes mallas que se usan para la pesca de la sardina en aquellas aguas.
- ❖ Muestra de anzuelos de os que se hacen en Laredo para la pesca del bonito y del besugo.
- ❖ Muestra de cebos de raba, gueldo, sardina, pulpo, etc.
- ❖ Un barrilito de escama de sardina para abono.
- ❖ Varias pieles de lijas y de pescados de grasa de los que se cogen en aquellas aguas.
- ❖ Algunos peces para la colección ictiológica, que se completará con otros que irá remitiendo, a medida que se proporcionen, la Sociedad de Pescadores de Laredo, que es quien ha hecho este regalo al Mueso de pesca, habiéndome ofrecido estar dispuesta a contribuir con cuanto ella pueda al mayor desarrollo de este importante departamento del Ministerio de Marina.
- ❖ Una pieza de red de las empleadas para pescar la sardina más pequeña, regalo del armador de Laredo don Juan Nates.
- ❖ Dos curricanes, una pieza de aparejo de merluza y otro de aparejo para la pesca del pancho; muestras de plomadas de barro y plomo, etc., regalado por el marinero Simón Villa.
- ❖ En todo el litoral de la montaña de Santander usan los cestos de costillas de avellano llamados *banastas*, como las que sirven para traer la merluza y besugo al mercado de Madrid, y de las que me dio la sociedad de Laredo las muestras que he traído al Mueso de pesca y están señaladas con el nº. 5. Estas banastas son sólidas y muy cómodas para el uso a que se destinan, al paso que bastante ligeras.
- ❖ Muestra de la malla de la red sardinera y su aparejo, usada por los pescadores de Laredo con el título de BOGUERA ANCHA.

- ❖ Muestra de una malla de red sardinera y su aparejo, usada por los mismos pescadores, que titulan BOGUERA APRETADA. Ambos ejemplares han sido regalados por la Sociedad de pescadores de Laredo.
- ❖ Muestra de la malla de la red sardinera y su aparejos, que en Laredo llaman SEGUNDA BOGUERA, o sea la última malla que se emplea en la pesca de la sardina. Es regalo de armador de aquel puerto, D. Juan Nates.
- ❖ Una pieza verde de las que usan para pescar el besugo en Laredo. Después de teñida, sirve para la pesca de merluza. Está fabricada en Laredo; vale a 18 reales libra. Ha sido regalada al Museo por la Sociedad de aquellos pescadores.
- ❖ Plomadas usadas por los pescadores de Laredo. Son de tosca construcción, y las regaló al museo el marinerito Simón Villa.
- ❖ Plomadas de barro hechas y usadas en Laredo, también regaladas por el mismo marinerito.
- ❖ Anzuelos para la pesca del bonito, fabricados por D. Eduardo del Hoyo, anzuelero de Laredo. Se venden a 7 reales docena.
- ❖ Anzuelos para la pesca del besugo. Su precio 8 reales la cuerda de 32 anzuelos, fabricados en Laredo por el mismo artífice. Ambas muestras han sido regaladas por la Sociedad de pescadores del expresado puerto. (Nótase, tanto en los anzuelos de Laredo como en los de Bermeo, que ya dan al seno la forma angular que tienen los usados por los ingleses, franceses y noruegos en la pesca del bacalao. Esta disposición es muy ventajosa para impedir que en las fuertes tracciones, enderezándose la caña, se suelte la presa hecha).
- ❖ CUERDA (especie de palangre) para la pesca del besugo, en Laredo. Regalada por su Sociedad de pescadores.
- ❖ PALANGRE para pescar la cría del besugo. Regalo del marinerito Simón Villa.
- ❖ ESPINEL para la pesca de los grandes selácios, peces bárbaros o de grasa en las aguas de Laredo. Regalo de la Sociedad de aquellos pescadores.
- ❖ APAREJO para pescar merluza, dispuesto con su pieza, chumbado y todo o que le corresponde. Regalo del marinerito Simón Villa.
- ❖ CURRICÁN para la pesca del bonito, en Laredo. Regalo de aquella Sociedad de pescadores.
- ❖ POTERA para pescar las potas, especie gigantesca de calamar que sirve de carnada para la pesca de la merluza. Regalo de la Sociedad de pescadores de Laredo.
- ❖ GUADAÑA para la pesca del calamar. Regalo del armador en Laredo D. Juan Nates.
- ❖ APAREJO para la pesca del cailon, especie de selácio. Regalo del mismo Sr. Nates.
- ❖ SEDEÑA para la pesca de la caballa y sardos, usada en San Sebastián y fabricada en Castrourdiales.
- ❖ Sardina en salmuera; cebo usado en Laredo para la pesca del besugo.
- ❖ Carnadas de sardina en salmuera, dispuestas para cebar los anzuelos de las cuerdas besugueras.
- ❖ Salmuera preparada para la conserva de carnadas.
- ❖ Raba, para la pesca de la sardina.
- ❖ Gueldo; cebo que para la pesca de la sardina los pescadores de Laredo le usan mezclado con la raba (El *macizo* o *amancicio* de los pescadores de Laredo, o sea el *brumech* de los pescadores catalanes, se prepara de mil maneras diversas, con

desperdicios de pescado, con moluscos y crustáceos y otras sustancias, que machacadas se reducen a pasta más o menos blanda, y como la raba, se siembra en la mar para atraer la pesca a un sitio dado, en el cual se pretende pescar con artes determinados. Muchos incorporan a los macicios olores muy difusibles, con el fin de atraer la pesca de lejos, y entre todos, parece que los almizclados son los que más eficacia tienen, bien que para ciertos peces, tal los selácios, los olores de las grasas corrompidas los llaman de bien lejos).

- ❖ Zapis; con este nombre se conocen en Laredo las brochas o escobillas, hechas de la llamada paja de maíz, que procedente de los envoltorios de las panojas los deshilan y forman un penacho, entre el cual se esconde el anzuelo. Para pescar con esta engañifa, que indudablemente puede colocarse entre los cebos artificiales, es preciso que la lancha navegue velozmente a fin de que el *zapis* huya de la pesca, flotando por la superficie del agua, y engañados así los bonitos y los atunes se precipiten y traguen con avidez el anzuelo. Una vez clavados, el tiro de la lancha los asegura más, y son traídos a bordo sin temor de que se escapen, a menos que el cordel falle, cosa que no suele suceder sino cuando ya está muy usado y pasado. En algunas partes sustituyen a la escobilla de maíz un trapo o un manojito de pajas dispuesto de un modo análogo.
- ❖ Colección de nueve barriles de los usados en Laredo para el envase de los escabeches de besugo, bonito, atún y sardina. Las duelas son de haya, y los aros de avellano o castaño; y a pesar de que su trabajo no está mu bien acabado, sin embargo, los ajustes son exactos y contienen perfectamente el líquido o caldo conservador. Las medidas ordinarias y precio son: de cabida de dos arrobas a 8 reales; de arroba a 4 reales, de media arroba a 3 reales, y de cuartillo a 2 reales; habiendo muestras de todos en esta colección, regalada al Mueso por la Sociedad de pescadores de dicho puerto.





LA MONTAÑESA,
PÁBRICA DE CONSERVAS ALIMENTICIAS
DE LARRABIDE HERMANO,
LAREDO.

PRECIOS CORRIENTES.

ARTÍCULOS.	LATAS.				
	Cuar- tas.	Medias.	Ente- ras.	De 2 ½ libras.	De 7 libras.
	Rs. Cs.	Rs. Cs.	Rs. Cs.	Rs. Cs.	Rs. Cs.
Angulas en aceite.....	4 50	» »	» »	» »	» »
Bonito en id.	» »	5 »	» »	» »	» »
Id. con tomate.....	» »	6 »	» »	» »	» »
Id. en escabeche.....	» »	5 »	» »	» »	» »
Besugo en aceite.....	» »	6 50	» »	» »	» »
Id. con tomate.....	» »	7 »	» »	» »	» »
Id. en escabeche.....	» »	6 50	» »	» »	» »
Barbos en aceite.....	» »	7 50	» »	» »	» »
Calamares en su tinte.....	4 50	8 »	» »	» »	» »
Congrio en aceite.....	» »	7 »	» »	» »	» »
Corbina en id.....	» »	7 »	» »	» »	» »
Dorada en id.....	» »	7 »	» »	» »	» »
Escombrillos en id.....	» »	6 »	» »	» »	» »
Id. en escabeche..	» »	» »	» »	42 »	24 »
Guisantes al natural.....	3 »	5 »	» »	» »	» »
Lubina en aceite.....	» »	7 50	» »	» »	» »
Id. con tomate.....	» »	8 »	» »	» »	» »
Lenguado en aceite.....	» »	8 »	» »	» »	» »
Merluza en id.....	» »	6 50	» »	» »	» »
Id. con tomate.....	» »	7 »	» »	» »	» »
Mero en aceite.....	» »	8 »	» »	» »	» »
Pimientos dulces.....	» »	5 »	» »	» »	» »
Rodaballo.....	» »	8 »	» »	» »	» »
Sardinas en aceite.....	2 25	4 25	» »	» »	» »
Id. en escabeche.....	2 25	4 25	» »	» »	» »
Id. con tomate.....	2 50	4 50	» »	» »	» »
Salmon en aceite.....	» »	12 »	» »	» »	» »
Salmonete.....	» »	8 »	» »	» »	» »
Truchas de mar en aceite...	» »	6 50	» »	» »	» »
Id. en escabeche.....	» »	6 50	» »	» »	» »

ADVERTENCIAS.

1.^a Sabido es por cuantas personas han tenido ocasion de comer los pescados de la costa de Cantabria, que ninguno puede rivalizar por sus excelentes condiciones con los que se pescan en las playas de este puerto, segun lo prueba la gran aceptacion que sobre los demás tienen en Madrid y otros mercados.

2.^a Los escabeches que tenemos el gusto de ofrecer al público están preparados por un sistema que en nada se relaciona para su larga y buena conservacion con el que adoptan las fábricas que exclusivamente se dedican á este artículo, haciendo uso de los cascos de madera; garantizando por lo tanto que el vinagre no perjudica absolutamente á los envases de hojadelata que empleamos, y no hay el menor temor de que el pescado se ponga en estado de perjudicar á la salud, segun la experiencia lo tiene acreditado.

3.^a Todas las conservas están preparadas con el mayor esmero, empleando para su buena confeccion de aceites de Niza.

4.^a Toda lata bombeada y devuelta sin abrir, será reemplazada ó pagada.

5.^a El coste de las cajas de madera y demás gastos desde Bilbao á domicilio del comprador, son de cuenta de éste.

Laredo 15 de Setiembre de 1869.

El Encargado,

ESTÉBAN MARÍA DEL VALLE Y VALLE.

Preparacion.

Luego de entrada en la fábrica la pesca, y limpia si es bonito ó merluza, se corta en ruedas; si besugo, se deja entero, lo mismo que la sardina y el chicharro.

Una vez oreada, se frie en las grandes sartenes ó pailas de hierro llenas de aceite hirviendo, para que completamente sumergidos los pedazos se cuezcan bien y por igual.

Esto conseguido, se saca el pescado con unas parillas de alambre (especie de espumaderas), llevándolo á los escurrideros, cuyas pilas tienen un sumidero, para que el aceite que suelta el frito, se recoja en vasijas de hojadelata, vendiéndolo despues para el alumbrado.

Frio ya el pescado, se sumerge en una salsa hecha con partes iguales de vinagre, aceite y agua, que

depositado todo en una tina, se va vertiendo en los barriles, ya llenos de escabeche, los cuales inmediatamente son cerrados por los mismos toneleros.

Como el precio del pescado varía segun la abundancia ó escasez, tampoco es fijo el de estos escabeches, que en grandes remesas se expiden para el interior.

En Castrourdiales, Bermeo, Lequeitio, Guetaria, Ondarra, Motrico, Zarauz y varios otros pueblos de la costa cantábrica, hay fábricas análogas á las de Laredo, de modo que la industria escabechera del Norte es de mucha más importancia que la del N. O., aunque quizás ménos agradables al paladar sus productos. ¡Lástima que no se dediquen como en Cataluña á la preparacion en salmuera del atun, bonito y abocarte, haciendo la sabrosa *sorra*, *toñina* y anchoa, que tantos aficionados tiene fuera y dentro de España! Me consta que hoy mismo se están tirando al mar centenares de arrobas de anchoa en Laredo, por no haber quien la quiera ni de balde. ¡Qué producto pudiera sacarse de este desacertado desperdicio, si confitado el abocarte, como he dicho, se introdujese en el comercio! Cada frasquito de anchoa se vende en los almacenes de Madrid á 10 rs., y en salmuera á 6; júzguese, pues, lo que pudieran ganar los pescadores y escabechadores del Departamento marítimo del Ferrol, hoy que desestancada la sal, pueden adquirirla á vil precio, y que la Providencia con tanta largueza prodiga los peces en aquel litoral.

